

**MAQUILADORAS FRONTERIZAS E
INTERPRETACIONES DE INVESTIGACIÓN:
UN SIMPOSIO INTERNACIONAL**

ELLWVN R. STODDARD (Compilador)

- **Joan B. Anderson**
- **Jorge Carrillo V.**
- **Devon Pena**
- **Susan Tiano**
- **Ellwyn R. Stoddard**

Joan B. Anderson. Catedrática en economía de la Universidad de California en San Diego.

Jorge Carrillo V. Director del Departamento de Estudios Sociales de El Colegio de la Frontera Norte. Autor de *La nueva era de la industria automotriz* (El Colegio de la Frontera Norte, 1990) y *Reestructuración industrial* (CONACULTA, 1990).

Devon Peña. Profesor asociado del Departamento de Sociología en Colorado College.

Susan Tiano. Profesora asociada de sociología de la Universidad de Nuevo México.

Ellwyn R. Stoddard. Catedrático en sociología y antropología en la Universidad de Texas en El Paso. Autor de *Maquila: Assembly Plants in Northern Mexico*. (University of Texas at El Paso, 1987)

PRESENTACIÓN¹

Ellwyn R. Stoddard
Editor del Simposio

Ha surgido un continuo flujo de literatura popular y científica sobre la creciente industria maquiladora en la zona norte de México, en la cual se enfoca este fenómeno o como una posible amenaza nacional para México o bien como su salvación económica. La mayoría de estas versiones redactadas por escritores y reporteros de los medios publicitarios, analistas eruditos e historiadores documentados, son incongruentes y poco concluyentes en cuanto al valor positivo o negativo de esta industria. No sólo existen muchas disparidades entre estos grupos de escritores, sino que también discrepan entre sí los escritores pertenecientes a cada categoría.

Para el dueño de una empresa fronteriza, es alentador el incremento en el número de trabajadores de maquila, pues éstos serán también consumidores; para los líderes sindicales estadounidenses, en cambio, este aumento es presagio de un creciente índice de desempleo, puesto que los trabajos se exportan al extranjero. Cualquier reducción estadística en el déficit comercial alegra los corazones de los inversionistas del mercado de valores, pero cuando la mano de obra que ensambla los productos no es estadounidense se crea una problemática para los competidores que utilizan la mano de obra norteamericana para montar la misma televisión o videocasetera. La producción maquiladora también significa mayores oportunidades de transporte; los camioneros mexicanos han prosperado, mientras que los de Estados Unidos han logrado menos éxito. Los administradores de producción y distribución, en las empresas que tienen maquiladoras en la zona norte de México, sienten alivio al saber que se están tomando medidas para facilitar el transporte de los bienes desde las maquiladoras fronterizas a su destino. Pero para las dependencias gubernamentales estadounidenses encargadas del interdicto de contrabando (narcóticos, en particular) proveniente de naciones del sur, tal simplificación complica aún más un sistema de control en la frontera cuya aplicación presentaba ya aspectos de pesadilla.

En la Ciudad de México, la orientación nacionalista de los líderes mexicanos conduce a la ambivalencia: se sienten un poco amenazados por la influencia que este sector norte podría recibir de Estados Unidos, de

¹ Agradecemos a las revistas *Frontera Norte* y *Journal of Borderlands Studies* por haber acordado publicar las versiones en español e inglés de los trabajos presentados en el Association of Borderlands Scholars Annual Meeting, realizado en Tijuana en febrero de 1990. Agradecemos también a Donna Mellen de la Universidad de Texas en El Paso, por las traducciones del inglés al español de todos los ensayos, con excepción del escrito por Jorge Carrillo V.

donde proviene esta nueva prosperidad económica, y a la vez lamentan la imposibilidad de diseminar la industria de manera más equitativa en el resto de la nación. Los funcionarios mexicanos fronterizos se entusiasman con la expansión de la base impositiva y los salarios de los trabajadores, que estimulan la economía local, pero se sienten preocupados por su incapacidad de proporcionar la infraestructura adecuada, que incluye instalaciones locales y sistemas de transporte para acomodar a este creciente sector industrial.

Se sabe que los líderes políticos fronterizos han hecho una declaración pública de que México exigirá mayores recompensas económicas a la industria maquiladora si se le permite quedarse aquí, y luego se pasan la tarde festejando a un grupo de inversionistas del exterior ansiosos de establecer operaciones en la ciudad. Así, es claro que por cada defensor de la industria maquiladora existe un crítico; por cada argumento negativo, una contribución positiva. Depende del portavoz, del público y del marco dentro del cual se interpreten los datos decidir si le tocará a la industria maquiladora fronteriza el papel de héroe o de villano.

Cinco investigadores peritos en esta materia de ambos lados de la frontera México-Estados Unidos discutirán estos contrapuntos. La primera, Joan B. Anderson, distinguida investigadora y presidente de la Association of Borderlands Scholars, ha llevado a cabo extensas investigaciones económicas y econométricas sobre las maquiladoras durante los diez años recientes, y como resultado ha publicado varios artículos sobre sus descubrimientos. Su contribución analiza varios argumentos a favor y en contra, relacionados con la presencia de la industria maquiladora en México y su impacto positivo o negativo en el desarrollo económico de este país.

Jorge Carrillo V., adscrito a El Colegio de la Frontera Norte, exdirector de la revista *Frontera Norte*. Como eminente estudioso mexicano, se ha especializado en el estudio de la industria maquiladora desde 1978. Entre otras publicaciones, es autor junto con Alberto Hernández de *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora* (1989) y editor de *Reestructuración industrial* (1989). Su enfoque principal es el de los asuntos laborales, el impacto de nuevas tecnologías sobre el empleo y cambios en la organización del trabajo. En la actualidad, realiza investigaciones sobre capacitación y mercados laborales en tres actividades maquiladoras.

Devon Peña es un conocido experto en industrialización y las relaciones industriales del Tercer Mundo. Es autor de varios artículos y capítulos de libros referentes a las maquiladoras de México y ha sido uno de los primeros en estudiar las relaciones sociales en los locales de trabajo de la industria. Actualmente está concluyendo una monografía titulada *The Terror of the Machine: Global Fordism and Women's Struggles in the Maquiladoras* (aparecerá en 1990). En el trabajo que presentó en el simposio discute tres problemas principales que los estudiosos enfrentan si desean conocer más

sobre el funcionamiento de la industria maquiladora y el impacto que ésta ejerce. Éstos son: 1) Conceptualizaciones estrechas, 2) Etnocentrismo, y 3) La falta de teoría “fundamentada”. También señala algunos temas apremiantes que podrán constituir el asunto de proyectos de investigación en el futuro, entre los cuales se encuentran consideraciones ecológicas, estudios comparativos de la industria maquiladora de Japón, México y Europa Occidental, y la problemática de revisar de nuevo los criterios para medir el desarrollo económico.

Susan Tiano ha contribuido extensamente al tema de la mujer en el desarrollo internacional, enfocándose principalmente sobre el papel que desempeña la mujer en la industria maquiladora de México como un ejemplo de la nueva división laboral internacional. Junto con Vicki Ruiz, ha escrito *Women on the U.S.-Mexico Border* (1987). También ha publicado varios artículos sobre sus investigaciones (llevadas a cabo en Mexicali), en revistas especializadas y en las actas de conferencias. En este ensayo considera varios temas, debates y estereotipos engañosos sobre la composición de la fuerza laboral de la industria maquiladora, los factores que contribuyen a la integración de la mujer en estas industrias fronterizas y las consecuencias efectivas para la mujer y su familia a medida que llegue a formar parte integral de la industria maquiladora.

Ellwyn Stoddard es un estudioso e investigador de asuntos fronterizos que se coloca a la vanguardia de este campo de estudio. En su libro reciente, *Maquila: Assembly Plants in Northern Mexico* (1987), pone en tela de juicio muchos de los alegatos hechos en contra de los dueños y administradores de las maquiladoras en la frontera norte de México. En este documento analiza brevemente varios de los marcos teóricos dentro de los cuales los escritores de los medios publicitarios y los investigadores perciben las operaciones de las maquiladoras y cómo estas perspectivas distintas resultan en varias conclusiones acerca del papel y el impacto de la industria maquiladora. Señala cómo, tratándose de este tema, un análisis basado en un solo enfoque establece premisas dudosas y evaluaciones aún peores acerca del impacto de la industria maquiladora en el fortalecimiento o el debilitamiento de la sociedad mexicana y de sus metas económicas futuras.

LAS MAQUILADORAS Y LA INDUSTRIALIZACIÓN FRONTERIZA: EL IMPACTO SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO EN MÉXICO

Joan B. Anderson

EXISTEN diversas investigaciones publicadas sobre la industria maquiladora, y una parte considerable se ocupa en determinar si representa una fuerza positiva o negativa para México y/o Estados Unidos. Esta investigación se ha llevado a cabo según los puntos de vista de varios grupos de interés y diferentes disciplinas académicas en ambos lados de la frontera; y ha defendido, criticado, alabado y maldecido a la industria maquiladora. Este ensayo se concentrará en los aspectos económicos del debate, en particular los relacionados con el impacto de dicha industria en el desarrollo económico de México.

Desde que México estableció el programa de maquiladoras, bajo los auspicios del Programa de Industrialización Fronteriza (PIF) en 1964, ha sido promovido como un vehículo para estimular el desarrollo económico. Hasta qué grado ha tenido éxito; es una cuestión que sigue debatiéndose en las investigaciones sobre el tema. Una fuente de conflicto reside en la definición de "desarrollo". Algunos estudiosos lo definen como sinónimo del crecimiento. Para otros, el desarrollo involucra un cambio estructural que proporciona un incremento general en actividad y rendimiento económico y que resulta en una mejora en el nivel de vida para la mayoría de la población. Una segunda fuente de conflicto proviene de la interpretación de los datos. En un campo donde los criterios deben medirse indirectamente, los diversos marcos analíticos e ideológicos utilizados llevan a inferencias y conclusiones diferentes.

Al establecer el programa de maquiladoras el PIF fijó seis metas económicas específicas: 1) crear empleos, 2) proporcionar divisas, 3) capacitar a los trabajadores, 4) desarrollar habilidades administrativas, 5) transferir tecnología y 6) estimular el desarrollo industrial. Su impacto sobre el desarrollo económico de México puede evaluarse con base en el éxito que ha logrado cumplir con estos criterios.

Datos directos demuestran que el programa de maquiladoras ha logrado éxito en la creación de empleos y en la generación de divisas. A principios de 1989, el número de empleados en la industria maquiladora se acercaba a los 400 000. Aunque ésta es una pequeña porción de la población económicamente activa de México, es una cantidad significativa en las ciudades fronterizas. Si se incluye el empleo indirecto, suponiendo un multiplicador de 1.5 empleos por cada empleado maquilador, el número de empleos creados se aproxima al millón. En cuanto a ingresos en divisas, la industria maquiladora ocupa el segundo lugar, superada sólo por el

petróleo. Algunos analistas citan el crecimiento de estas dos variables como prueba de su contribución al desarrollo.

Otros investigadores conceden escasa importancia al impacto que las maquiladoras han tenido sobre el empleo, puesto que los trabajos creados han sido para mujeres, las cuales tradicionalmente no han formado parte de la fuerza laboral. Otros han descartado la contribución que la industria maquiladora ha hecho en cuanto a divisas. Según Sklair,¹ la *retención* de divisas, en **vez** de su cantidad absoluta, es el factor importante para evaluar la importancia de esta variable. El hecho de que se importen casi todas las materias primas que se utilizan en la manufactura en las maquiladoras disminuye la proporción de divisas retenidas. La proporción del valor agregado a los insumos importados ha bajado del 45 por ciento en 1975 al 30 por ciento en 1988.² La proporción de los ingresos que se gastan en el lado estadounidense de la frontera en bienes importados también disminuye las divisas retenidas. Desde 1982, el alto costo de los dólares y la baja del valor en dólares de los sueldos de los trabajadores ha reducido las compras en Estados Unidos. Sin embargo, los empleados técnicos y administrativos, que ganan salarios más altos, por lo general viven y hacen compras en el lado estadounidense; tienen un componente más alto de importaciones en su consumo. Los trabajadores reciben ahora una proporción menor de los sueldos y salarios totales, a diferencia del incremento correspondiente en los salarios de los técnicos y administradores. En 1979, el total de sueldos destinados a trabajadores era 2.6 veces más grande que los sueldos de los técnicos y administradores. Esta cifra bajó al 1.47 en 1988. Tanto la baja en la proporción de valor agregado correspondiente a insumos como la proporción más alta de sueldos que se usan para consumo de bienes importados disminuyen la retención de divisas.

La evaluación de la cantidad y eficacia de la capacitación de trabajadores y administradores está basada en datos indirectos. Algunos investigadores³ han citado los periodos mínimos de capacitación y de trabajos repetitivos como pruebas de que existe escaso desarrollo de capacidades. Otros⁴ han puesto énfasis en el establecimiento de una "cultura industrial" y el desarrollo de capacidades para resolver problemas en el lugar de empleo. Este aprendizaje puede considerarse de importancia para el desarrollo económico. Asimismo, existe un mayor acuerdo en cuanto a la capacitación que se les ha dado a los administradores con puestos intermedios. Las fuertes iniciativas a favor de contratar administradores mexicanos, que conocen el idioma, comprenden la cultura de los trabajadores y son menos

1 Leslie Sklair, *Assembling for Development: The Maquila Industry in Mexico and the United States*. Boston, Unwin Hyman, 1989.

2 INEGI, 1986 y 1988.

3 María Patricia Fernández-Kelly, *For We are Sold, I and My People: Women and Industry in Mexico's Northern Border*. Albany, State University of New York Press, 1983.

4 Devon Pena, "Skilled Activities Among Assembly Line Workers in Mexican American Border Twin-Plants" en *Campo Ubre*, 1984, págs. 189-207.

costosos que los administradores importados del extranjero han asegurado que una alta proporción de los administradores sean de México. Sklair,⁵ entre otros, sostiene que la industria maquiladora ha tenido un efecto positivo en el desarrollo de capacidades administrativas y técnicas.

El impacto de las maquiladoras sobre la transferencia de tecnología también es ambiguo. Por una parte, algunas maquiladoras manufacturan bienes de alta tecnología, sobre todo en el campo de la electrónica. La mayoría de la manufactura se encuentra en la fase de producción con densidad de mano de obra, pero algunas de las plantas usan robots de alta tecnología y otras tecnologías más recientes. Además, las tecnologías administrativas, tales como los círculos de control de calidad y los procedimientos de inventario "justo a tiempo" se perpetúan. Por otra parte, se puede argüir que la mayoría de la tecnología utilizada en las maquiladoras es en realidad una relocalización en lugar de una transferencia. Sklair, por ejemplo, afirma que puesto que las maquiladoras se limitan a ensamblar los componentes de alta tecnología, los técnicos de México sólo aprenden panes aisladas de la tecnología.⁶ Para que las tecnologías se consideren verdaderamente transferidas se necesitan pruebas adicionales sobre la absorción, adaptación y desarrollo de las nuevas tecnologías. Existe poca evidencia de este tipo de beneficio de las maquiladoras.

Para que se considere exitoso el programa de maquiladoras en cuanto al fomento del desarrollo industrial, además de los criterios ya examinados, se necesita: a) establecer vinculaciones entre la industria maquiladora y otras industrias mexicanas, y b) promover condiciones favorables de trabajo, incluyendo compensación adecuada.

Existen datos claros y directos sobre la falta de estos vínculos entre la industria maquiladora y la industria mexicana. A pesar de una serie de tentativas por parte del gobierno de México para crear incentivos, la proporción de insumos mexicanos utilizados por las maquiladoras se ha mantenido en menos del 2 por ciento del total del material. Stoddard⁷ explica esta falta, de vínculos, arguyendo que la economía fronteriza nunca ha sido integrada con el resto de la economía de México. Si las maquiladoras fueran un fenómeno nuevo, este argumento podría ser válido. Sin embargo, después de veinticinco años de existencia, se podría esperar un mayor desarrollo de abastecedores mexicanos, ya sean del interior o de la frontera, si es que las maquiladoras estuvieran integrándose a la economía y estimulando el desarrollo. La falta de integración deja a la industria maquiladora en la misma situación de enclave en que se encontraban las industrias extractivas con dueños extranjeros durante la época colonial. La diferencia positiva es que mientras las empresas mineras extraían recursos no renovables, las maquiladoras usan un recurso reemplazable: la mano

5 Leslie Sklair, *op. cit.*

6 *Ibidem*, pág. 213.

7 Ellwyn R. Stoddard, *Maquila: Assembly Plants in Northern Mexico*. El Paso, Texas Western Press. 1987, pág. 31.

de obra. El hecho de que la capacitación empresarial todavía no ha sido suficiente para permitir que los empresarios mexicanos dejen la administración maquiladora y desarrollen industrias sustentadoras o abastecedoras constituye el desafío más serio a la suposición de que la industria maquiladora esté fomentando el desarrollo económico.

Las discusiones sobre el tema de las condiciones del trabajador se han visto particularmente cargadas de terminología ideológica. ¿Es “explotado” el trabajador, obligado a soportar condiciones espantosas, privado de sueldos decentes y de su dignidad? En cuanto a las condiciones de las fábricas, tanto las aseveraciones de Stoddard⁸ como las observaciones de la autora concuerdan en que las condiciones de trabajo en las fábricas maquiladoras no son peores que las de otras fábricas mexicanas. El pago para el obrero es el salario mínimo establecido por la ley. Mientras que el salario mínimo se considera como el nivel ínfimo en Estados Unidos, en México se considera como el límite máximo. Existe evidencia de un acuerdo tácito entre los dueños de las maquiladoras de no exceder el salario mínimo directamente, aunque los aguinaldos y prestaciones son aceptables.⁹ Se ha mantenido esta política hasta ahora a pesar de que hay una escasez de lo que Dobken¹⁰ ha acuñado como mano de obra “a nivel de maquiladora”.

Si esto constituye “explotación” depende de cómo se defina el término. Por una parte, los sueldos que ofrecen las maquiladoras son mejores que los que se ofrecen en otros puestos para muchos trabajadores. En este sentido no hay explotación. De hecho, los salarios mínimos más altos ofrecidos en las zonas fronterizas y la disponibilidad continua de empleos está atrayendo a muchos jóvenes del interior. Por otra parte, lo anterior no excluye que el valor real de los salarios mínimos haya bajado drásticamente desde 1982; un índice de salarios reales para Baja California (1978 = 100) era de 96.6 en 1982 y 49.13 para 1989. El valor en dólares del salario mínimo bajó de (6.37 US a día al (3.72 US en 1989.¹¹ Para citar a Sklair:¹² “los empleos dejan de ser completos si (los trabajadores) no pueden mantenerse a sí mismos ni a sus familias en un nivel de vida razonable con el sueldo que ganan”. El estudio de Anderson y de De la Rosa¹³ sobre las estrategias de supervivencia económica de las familias indigentes en Tijuana encontró que si los sueldos no alcanzan para satisfacer las necesidades inmediatas, una opción para la familia es la de mandar un mayor número de sus miembros a la fuerza laboral. Los adolescentes, en particular las hijas, a edades más tempranas (12 y 13 años) están dejando la escuela para trabajar y suman sus salarios a los ingresos de la familia para sobrevivir. De

8 *Ibidem*.

9 Deslié Sklair, *op. cit.*, pág. 179.

10 J. Cris Dobken, *Sistemas y proyectos Pochteca*. Tijuana, B.C. 1988 (mimeo).

11 Joan Anderson y Martín de la Rosa, “Estrategias de supervivencia entre las familias pobres de la frontera” en *Memorias de fronteras iberoamericanas ayer y hoy*. Instituto de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1988, pág. 2.

12 Leslie Sklair, *op. cit.*, pág. 10

13 Joan Anderson y Martín de la Rosa, *op. cit.*

manera “perversa” los bajos salarios incrementan el número de integrantes en la fuerza laboral.

Los altos índices de rotación de personal parecen más bien síntoma de la demanda excesiva de mano de obra y no de descontento con el empleo. Tradicionalmente, los índices de rotación de personal suben mientras que el empleo de trabajo se incrementa. Los salarios bajos y la naturaleza repetitiva del trabajo de ensamblaje sólo agudizan este fenómeno. Algunas maquiladoras parecen estar tratando de mejorar las condiciones de trabajo para contrarrestar esta tendencia. Es más probable que el pago directo y más alto sea la táctica más efectiva.

Desde el punto de vista de esta autora, las características de los indicadores anteriormente expuestos están en contra de que las maquiladoras tengan un impacto de largo plazo sobre el desarrollo económico de México. Aunque el programa en sí no impide el desarrollo, sí lo impide cuando la política del gobierno de México destina recursos para fomentarlo. Los dos errores principales respecto a la política hacia las maquiladoras son: 1) la política del gobierno mexicano de bajar los salarios mínimos efectivos para atraer a las maquiladoras, y 2) la desviación de escasos recursos para respaldarlas en vez de respaldar a las empresas nacionales de México. Los bajos sueldos provocan que México retenga una porción cada vez menor de los ingresos devengados de la industria maquiladora y que disminuya la oferta nacional. La restricción salarial conduce hacia una baja de producción de bienes para el consumo nacional, y la producción para exportar llega a ser la única alternativa factible. Se impide el desarrollo económico cuando se destinan escasos recursos para la infraestructura e incentivos fiscales para atraer la industria maquiladora, en lugar de usarlos para desarrollar la industria nacional. Con estos incentivos, o sin ellos, la industria maquiladora seguirá formando una parte esencial de la economía de México dada la tendencia mundial hacia la globalización de la producción y dado el amplio diferencial de salario. El gobierno de México debiera concentrar sus escasos recursos de infraestructura y crédito en el desarrollo sistemático de una industria nacional integrada (para la exportación y producción interna) para lograr estimular el desarrollo económico.

DESIDEOLOGIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE MAQUILADORAS

Jorge Carrillo V.

LA industria maquiladora de exportación (en adelante IME), ubicada en la frontera, norte de México desde 1965, ha sido analizada a partir de marcos conceptuales y teorías diversas que han llevado no sólo a conclusiones diametralmente opuestas sino, sobre todo, a una ideologización de la investigación y de la literatura.

Esta realidad tan evidente durante los años setenta está cambiando en forma importante por un hecho central: existe una nueva etapa de la IME que la ha convertido en más compleja, tanto internamente como en sus relaciones externas. En este breve ensayo trataré de argumentar por qué se ha dado una *desideologización* de los estudios sobre la IME y una profesionalización en los mismos.

En primer lugar, argumentemos por qué hay una nueva etapa. Hoy en día la IME no es la misma de finales de los años sesenta y setenta. La IME es diferente ahora en sus tasas de crecimiento ya que son más dinámicas tanto en divisas y empleo como en establecimientos.

Asimismo, los procesos de producción han cambiado. Resultados de investigaciones durante los años ochenta sí mostraron una amplia pero heterogénea difusión de tecnologías duras y blandas, tales como máquinas-herramientas programables, nuevos materiales, cuartos limpios, organización flexible para la producción del trabajo, justo a tiempo, círculos de calidad y equipos de trabajo, por citar algunos. Otro es el caso de los cambios en la estructura del empleo en donde se ocupan cada vez menos mujeres, cambian los perfiles socioeconómicos de los trabajadores, se incorporan mayores volúmenes de técnicos y aparecen más niveles o categorías de calificación, entre otros.

Si rebasamos el ámbito interno de las plantas y observamos los vínculos externos de la IME también se pueden denotar cambios importantes. Nuevos capitales han hecho presencia como el japonés y el coreano. En algunas regiones, la inversión asiática se ha convertido en el capital que explica, incluso, el dinamismo de la IME en dichas zonas geográficas.¹ Llama

1 Bernardo González-Aréchiga y J. C. Ramírez, "La inversión asiática en la industria maquiladora". Ponencia presentada en el Seminario sobre la Inversión Extranjera en México, UAM-X y CREDAL, México, julio de 1989.

la atención cómo las causas centrales por las que se establece este capital en la frontera norte de México no es ya la utilización de mano de obra barata, sino el mecanismo mediante el cual se logra traspasar las barreras comerciales proteccionistas de Estados Unidos.² Otros son los casos de las reubicaciones fabriles debido a que vienen huyendo de las reglamentaciones ecológicas en aquel país,³ o de procesos que se *desautomatizan* en Estados Unidos por la redituabilidad del personal calificado a un costo menor en México, o porque prefieren estar cercanas las plantas para desarrollar en forma más eficiente el sistema justo a tiempo.⁴

La relación de la IME con el gobierno mexicano también se ha modificado. Es claro que de los seis reglamentos que han regido a la IME, los decretados durante los años ochenta apuntan más claramente hacia un proceso de flexibilidad y desregulación. La posición del gobierno también ha variado. De ser considerada como una industria inestable y transitoria, pero necesaria, pasó a considerársele durante la década pasada como una industria prioritaria para el desarrollo regional y nacional, y como baluarte del desarrollo industrial mexicano. Nuevas disposiciones, acompañadas de exenciones arancelarias, créditos, *desburocratización* y nuevas agencias del gobierno, han servido para facilitar y agilizar el diario trabajo de la IME. Otro es el caso de la profesionalización de las asociaciones empresariales, que con el tiempo han llegado a multiplicarse y a conformar un consejo nacional en el cual participan de manera central en las decisiones funcionarios del más alto nivel del gobierno mexicano y funcionarios de la industria maquiladora.

Las ideas anteriores, presentadas sucintamente, sirven de contexto para comprender por qué, según mi consideración, las interpretaciones que se tienen sobre la IME también han cambiado. El enfoque que hizo presencia más temprano veía con favorables expectativas el desarrollo industrial fronterizo, sobre todo desde el punto de vista de analistas estadounidenses.⁵

- 2 A.. Ocaraña, "Cuenca del Pacífico y maquiladoras". Ponencia presentada en la 2a. Reunión Nacional sobre la Frontera Norte y la Apertura Comercial, ANUIES, Saltillo, Coahuila, noviembre de 1989.
- 3 J. Gaventa, "La influencia de los factores ambientales en la movilidad del capital. Estudio de caso de la región de los Montes Apalaches" en Bernardo González-Aréchiga y R. Barajas (compiladores), *Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte/Fundación Friedrich Ebert, 1989, págs. 185-204.
- 4 Tal fue el caso de plantas de autopartes en Nuevo Laredo, según me reportaron gerentes entrevistados. Entrevistas realizadas durante la primavera de 1989.
- 5 D. Baerensen. *The Industrialization Program of Mexico*. Lexington, Mass, Heath-Lexington Books, 1971; L.H. Hunt, "H debate sobre la ayuda al desarrollo industrial en la frontera norte" en *Comercio Exterior*, vol. 20, núm. 4, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1970.

Más tarde un enfoque crítico sobre la industria, tanto mexicana pero sobre todo extranjera, hizo fuerte presencia en México.⁶ Se reprochaba que la IME era un tipo de industrialización dependiente y con privilegios que rebasaban las propias leyes mexicanas tanto laborales y arancelarias como de inversiones extranjeras. La crisis económica de mediados de los setenta, que se vio reflejada en una disminución drástica del empleo en la IME y en una reducción de días y jornadas laborales, que llevó a decenas de cierres de empresas, representó una fuente de datos y de imaginación para este enfoque crítico de la IME.

Desde 1975 y hasta principios de los años ochenta,⁷ diversos estudios partían del supuesto de que la IME era una industria estable y puesto que se trataba en muchos de los casos de una industria extranjera y multinacional, el enfoque se hizo más crítico puesto que este tipo de industrialización rompía los esquemas bajo los cuales se consideraba que las industrias extranjeras eran las que mejor pagaban y las que tenían las mejores condiciones de trabajo y de empleo. Al conocerse, con base en estudios con información directa, que las condiciones eran menores a las de industrias similares del centro de México, y que los salarios también eran más bajos, las conclusiones a las que se llegaron se hicieron en consecuencia. Pero esta visión crítica de la maquiladora no sólo fue expresada por algunos académicos mexicanos, sino también por funcionarios del gobierno y de la iniciativa privada, e incluso por académicos estadounidenses y europeos.⁸

A partir del crecimiento de la IME desde 1977, en que se presenta una recuperación de la economía en Estados Unidos y en México, y un cambio en la paridad peso-dólar, se asienta una nueva concepción oficial sobre la IME que la considera más estable, lo que deriva en un mayor apoyo hacia la misma. Para 1983, se había consolidado la posición oficial de considerar a la maquiladora como una industria que llegó para quedarse y constituir la base del desarrollo regional. La nueva realidad económica y política en México y la situación internacional de competencia exacerbada intrafirmas, y de dependencia de ellas hacia la reducción de los costos de producción, permiten explicar en gran parte el enorme dinamismo de la IME en México.

6 NACLA'S, "Hit and Run: U.S. Runaways Shops on the Mexican Border" en *NACLA'S Latin America and Empire Report*, vol. 9, núm. 5, julio-agosto, 1975; M.P. Fernández-Kelly, "Women in Mexican Border Industries: the Search for Cheap Labor". Ponencia, 78th Annual Meeting of the American Anthropology Association, Cincinnati, 1979; M.C. Gambrell, "La fuerza de trabajo en las maquiladoras. Resultado de una encuesta y algunas hipótesis interpretativas" en *Lecturas del CEESTEM*, México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, 1981.

7 M.P. Fernández-Kelly, *For We Are Sold I and My People*, Albany Press University, 1983; Gambrell, *op. cit.*; G. Devon-Pefta, "Las Maquiladoras: Mexican Women and Class Struggles in Border Industries" en *Aztlán*, Los Ángeles, University of California, enero de 1980; J. Carrillo y A. Hernández, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, México, SEP-CEFNOEX, 1985 (Frontera); entre otros.

8 Entrevistas con funcionarios públicos y privados, 1978-1979. Entre los autores estadounidenses se pueden encontrar el trabajo de B. Harrison, *et al.* *The Desindustrialization of América*, 198. De los europeos, consúltese F. Frobél, *et al.* *La nueva división internacional del trabajo*. México, Siglo XXI, 1981.

Esta nueva realidad, aunada a la crisis de 1982 que marcó un hito en la historia reciente en México para muchos analistas, permitió un matiz en el enfoque crítico sobre la IME. Mientras la industria nacional estaba resquebrajándose y con problemas de restructuración en los contratos colectivos, en los procesos productivos y en las estructuras sindicales, la IME vivía una situación no sólo distinta, sino sorprendentemente exitosa.

En este contexto de crecimiento industrial los trabajos con un enfoque crítico empiezan a disminuir y los estudios en general se vuelven menos ideologizados, esto es, más específicos y rigurosos en cuanto a los objetivos y la metodología. Además, cabe recordar que en esta época se presenta la crisis de explicación de paradigmas como la teoría de la dependencia y la nueva división internacional del trabajo. En este contexto se producen en general, tanto en México como en Estados Unidos, diferentes trabajos de investigación que apuntan no ya a la crisis ni a la inestabilidad de la IME, sino a mostrar por el contrario su firmeza y solidez y los rasgos positivos que trae consigo. Comienzan a surgir por primera vez estudios que apuntan hacia el desarrollo ventajoso para Estados Unidos de tener plantas maquiladoras en México.

Otro factor que explica el nuevo matiz en el enfoque, es que, para los analistas críticos, ahora sí resulta congruente la política estatal de fomento a las exportaciones maquiladoras dentro del marco de política industrialización para la exportación. Asimismo, las condiciones de restructuración, y entiéndase con ello las nuevas condiciones contractuales, las nuevas relaciones de alianza entre el Estado y los sindicatos, y las normas jurídicas, entre otras, resultan equivalentes, o por lo menos con una tendencia hacia la homogeneidad de la industria nacional con la IME.

Considero que en la actualidad, y en términos generales, los estudios cargados de ideología en sus planteamientos cada vez tienen un menor peso en el ámbito académico, por lo menos entre los estudios serios. Esto refleja el estado más sólido de esta industria en México, y creo que ahora existe un mayor consenso acerca de los enormes beneficios que derrama la IME no sólo en las localidades fronterizas y en las del interior, sino tanto para el contexto nacional como para Estados Unidos. También es claro que algunos de los problemas que vienen aparejados con la industrialización ya no son los mismos de los años setenta, como lo era la cuestión de la masiva ocupación femenina, por ejemplo. Ahora problemas como la ecología urbana, el deterioro de la infraestructura urbana, el monto de los impuestos, los subregistros en las estadísticas o los poderes sindicales, se analizan en forma intensa. Otro es el caso de la búsqueda acuciosa de mecanismos que permitan agilizar los niveles de eficiencia y competitividad de la industria nacional para así poder ingresar al mercado de insumos.

La seriedad de los estudios, hoy en día, no consiste solamente en qué tan adecuadas o plausibles sean las hipótesis planteadas y la metodología utilizada, sino sobre todo la ética profesional para expresar las conclusiones

a las que se llegue, bien muestren un sentido contrario a lo que uno suponía. La complejidad de la IME y la restructuración industrial en la cual se encuentra inserta, requieren que los análisis que se hagan tengan una mayor precisión, tanto metodológica como conceptual, para evaluar externamente las hipótesis, los datos y las conclusiones.

Por tanto, quisiera terminar este breve ensayo señalando que, si bien los análisis de la IME durante los años sesenta y setenta fueron -como bien lo describió Urquidí en el primer simposio sobre estudios fronterizos en México, en 1979- un diálogo de sordos; esta realidad ha cambiado y no se trata ahora de un diálogo de este tipo, sino de un intercambio de ideas más constructivo, lo que no implica, claro está, un estado del arte con estudios neutrales -como diría Wright Milis.

LAS MAQUILADORAS Y EL ETNOCENTRISMO: DILEMAS CONCEPTUALES EN LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Devon Peña

AUNQUE el estudio científico-social de la industria maquiladora mexicana se ha incrementado durante la década pasada, existen varios problemas conceptuales que aquejan gran parte de la teoría y la práctica en este importante subcampo de la investigación fronteriza. Este breve ensayo identifica algunas de las dificultades conceptuales que se encuentran en los estudios sobre la industria maquiladora y presenta una sinopsis de las posibles direcciones que podrán tomar las investigaciones futuras.

Problemas Conceptuales

Hay tres grupos principales de problemas conceptuales en la bibliografía sobre las ciencias sociales relativos a la industria maquiladora: 1) la tendencia hacia la conceptualización estrecha; 2) la tendencia hacia el etnocentrismo, y 3) una falta de teorías “fundamentadas”. Estos tres problemas son endémicos y afectan a diversas perspectivas teóricas e ideológicas. Por ejemplo, los problemas de conceptualización estrecha y etnocentrismo pueden darse tanto entre los teóricos dependentistas extremistas como entre los modernistas conservadores.

1) La conceptualización estrecha

Este problema es doble. Por una parte, existe una clara tendencia entre la mayoría de estudiosos e investigadores (especialmente los académicos de México) a concentrarse en letanías repetitivas fundamentadas en dudosas estadísticas gubernamentales. Existen demasiados perfiles socioeconómicos y macroeconómicos de la industria maquiladora; la tendencia es hacia la repetición y la generalización excesiva. Este tipo de ciencia social “de rango medio” produce una cacofonía confusa de estadísticas y deja relacionar los indicadores macroeconómicos con las dinámicas sociales, políticas o culturales más amplias. Es como si los científicos sociales, y en particular los economistas, se hubieran atenido ciegamente a los estudios descriptivos que proporcionan análisis sectoriales, perfiles de productividad o escenarios de insumo/producción pero que ofrecen poco para facilitar nuestro entendimiento de la industria maquiladora como fenómeno *social* y *político*.

Por otra parte, hay algunos estudiosos que se han centrado en la

importante dimensión de las relaciones de la producción en el local de la producción (es decir, relaciones industriales). Desafortunadamente, este tipo de investigación se ha conceptualizado estrechamente. Algunos investigadores han argüido que las relaciones de producción en las maquiladoras son de explotación y conflictivas, pero no han podido conceptualizar las relaciones industriales de las maquiladoras de manera adecuada dentro de la extensa tradición intelectual de *la teoría del proceso laboral*. De hecho, una buena parte de la investigación sobre las relaciones industriales de las maquiladoras tiende a enfocarse en las condiciones de empleo, la contratación, la antigüedad, la rotación de personal, la productividad, los salarios y el control “ideológico”. En otras palabras, la mayor parte de esta investigación se enfoca únicamente en las políticas administrativas o “las estrategias de control capitalistas”. En este caso, hay una tendencia a abstraer una dimensión del proceso laboral (es decir, el control capitalista) y tratarlo como si fuera un sistema completo de relaciones sociales y estructuras técnicas. Esto es una consecuencia por no conceptualizar el proceso laboral de la industria maquiladora de manera adecuada. Una conceptualización adecuada incorporaría las políticas administrativas con los sistemas tecnológicos, los conflictos de organización y los contextos culturales. Así, la investigación sobre las relaciones industriales de la industria maquiladora hace caso omiso de las vinculaciones importantes entre “las relaciones sociales” de la producción y la gama completa de estructuras tecnológicas y culturales que constituyen un proceso laboral. Este tipo de conceptualización estrecha se caracteriza también por un enfoque exclusivo sobre las dimensiones formales de la organización. Se ha dedicado poco esfuerzo al estudio de las relaciones informales en el local de trabajo, que con frecuencia determinan el carácter verdadero de una organización industrial.

2) Etnocentrismo

La sensibilidad étnica es la brújula del comparativista. Desafortunadamente, en el caso de la investigación sobre la industria maquiladora parece ser que la aguja de la brújula apunta sólo hacia el norte. Los problemas con el etnocentrismo en la investigación sobre las maquiladoras son de varios tipos. Existen los problemas obvios de las definiciones operativas basadas en los valores estadounidenses fundamentales y las orientaciones políticas que revelan la lealtad nacionalista de los autores. El uso de las medidas que reflejan el nivel de satisfacción con el empleo para evaluar las actitudes de los trabajadores de la maquiladora es un ejemplo común del etnocentrismo metodológico. Empero, debe evitarse también un retiro al relativismo cultural. La fijación cultural de los fenómenos sociológicos no debería implicar la ausencia de ciertas relaciones o estructuras sociales “universales” y transnacionales. Por ejemplo, la universalización del sistema de organización “fordista” en las

maquiladoras es un asunto sobre el cual urgen estudios comparativos. Puede ser que la limitación más grave de la investigación sobre la industria maquiladora sea la falta de investigación *comparativa*: comparaciones entre las maquiladoras con otras zonas de exportación-manufactura, tales como la zona de exportación de Batán, los parques industriales de Malaya y Sri Lanka o aun el Silicon Valley.

La tendencia de interpretar los datos con miras hacia implicaciones políticas unilaterales (basadas en el interés de la nación) es un tipo de etnocentrismo menos conocido pero tal vez más dañino en el campo de la investigación sobre la industria maquiladora. Aun cuando se presente una perspectiva “bilateral”, casi siempre queda dentro del marco de una percepción etnocéntrica del desarrollo occidental (es decir, la integración y la dependencia se expresan por medio de los mismos conceptos de industrialización y urbanización en este nivel). Los teóricos integracionistas, desarrollistas y dependentistas comparten una aceptación total del modo de desarrollo industrial occidental. Por lo tanto, argumentos sobre las alternativas de política relacionadas con el desarrollo de México no han salido de los confines de un modelo de desarrollo industrial de naturaleza fundamentalmente occidental, ya que ni los opositores ni los proponentes de la industrialización han considerado la posibilidad y carácter de otros rumbos de desarrollo culturalmente específicos. Ninguno de los investigadores sobre la industria maquiladora ha vuelto a considerar seriamente el concepto mismo del desarrollo. ¿Qué es el desarrollo? ¿Podemos depender (con frecuencia es el caso en las sociedades capitalistas de Occidente) del crecimiento económico (PNB) y los ingresos individuales per cápita como mediciones adecuadas del desarrollo? La creación de oportunidades de empleo por parte de las maquiladoras no debe considerarse como un indicio adecuado del desarrollo.

3) La necesidad de teorías “fundamentadas”

Glaser y Strauss¹ sugieren que la investigación no sólo modifica la teoría sino que también la *genera*. La idea de teoría “fundamentada” (es decir, teoría generada de la investigación) debería guiar la investigación sobre la industria maquiladora en el futuro. La tendencia, hoy en día, ha sido aplicar perspectivas teóricas preexistentes a la interpretación de datos generados que más o menos respaldan la perspectiva teórica dada. Se podría enfrentar este problema ateniéndose a la diferenciación hecha por Marvin Harris² entre la verdad derivada de actitudes consensuales de observadores externos (verdad *ética*) y la que emerge de un consenso entre los participantes mismos (verdad *émica*). En el caso de la investigación sobre la industria

1 Barney Glaser y Anselm Strauss, *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago, Aldine Publishing Company, 1967.

2 Marvin Harris, *Cultural Materialism*. Nueva York, Vintage Books, 1979

maquiladora, los observadores externos que desempeñan el papel de científicos sociales no han conceptualizado su metodología investigadora en vista de la experiencia y la “sabiduría” común de los trabajadores y administradores de las maquiladoras. Existe una necesidad de desarrollar conceptos de investigación y definiciones operacionales basados en las *perspectivas del trabajador* (verdad *émica*) en la investigación de este fenómeno social. El fundamentar nuestros conceptos y teorías sobre la verdad (*émica*) según la perspectiva del trabajador incrementaría las posibilidades de salvar el obstáculo del etnocentrismo y la conceptualización estrecha en el estudio de la industria maquiladora como fenómeno social y cultural.

Direcciones para la Investigación Futura

Más allá de la necesidad de confrontar los problemas de la conceptualización estrecha, el etnocentrismo y una falta de teoría fundamentada, los investigadores sobre la industria maquiladora deben enfrentar otras cuestiones por medio de investigaciones futuras. Destacan tres campos que no han recibido la atención merecida: a) las dimensiones ambientales de la industrialización maquiladora; b) las relaciones industriales comparativas de la industria maquiladora de Japón, Estados Unidos y Europa, y c) la reconceptualización del concepto del desarrollo en sí.

Aunque varios investigadores de ambos lados de la frontera recientemente se han interesado en los efectos ecológicos de la industrialización maquiladora (en este caso el trabajo de los investigadores asociados a El Colegio de la Frontera Norte es un ejemplo de vanguardia), hay una necesidad apremiante de evaluar los problemas y las expectativas a largo plazo de la industria maquiladora respecto a la calidad ambiental creciente de las zonas fronterizas. Pero más allá de la investigación ambiental de enfoque estrecho, existe una necesidad apremiante de nuevas perspectivas sobre el lugar de las maquiladoras dentro de una estrategia de desarrollo que pueda tanto favorecer la ecología como respetar la integridad cultural. ¿Es la industria maquiladora compatible con los modelos de desarrollo favorables a la ecología? Si no lo es, ¿cuáles son las alternativas para México (y Estados Unidos) en vista del doble problema de las necesidades de empleo y la protección ambiental? ¿Se está convirtiendo México en el “basurero” para los residuos tóxicos de la producción ecológicamente peligrosa? Es obvio que cualquier reconceptualización del desarrollo probablemente requiera de una consideración seria y sistemática de la viabilidad ecológica y cultural de cualquier modelo de desarrollo.

En suma, con el crecimiento rápido del número de maquiladoras en Japón y Europa Occidental durante la década de los ochenta, la necesidad de investigación comparativa básica es obvia. ¿Cuáles son las diferencias tecnológicas y de organización? ¿Hay distintas “culturas” en los diversos locales de trabajo en los distintos tipos de maquiladoras transnacionales?

¿Existen diferencias en los patrones de relaciones laborales, conflictos en los locales de trabajo y conflicto de resolución? La creciente diversidad de orígenes nacionales de la industria maquiladora de México requiere que se realicen estudios comparativos y nuevas interpretaciones.

LA COMPOSICIÓN DE LA FUERZA LABORAL Y LOS ESTEREOTIPOS SEXUALES EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA

Susan Tiano

La bibliografía sobre la industria maquiladora, sea académica, periodística o promocional, por lo general ha utilizado varios estereotipos relacionados con la mano de obra de la industria maquiladora. Como la mayoría de los estereotipos, éstos poseen ciertos elementos verídicos, pero pueden ser engañosos. Mi propósito en este ensayo es examinar dos estereotipos sobre los trabajadores de maquiladora, evaluarlos según datos empíricos y considerar los temas teóricos y metodológicos que podrían explicar las discrepancias. Estas imágenes están centradas alrededor de la composición de la fuerza laboral de la industria maquiladora y los factores que explican la absorción de las trabajadoras en la industria maquiladora.

Composición

Tanto los defensores como los detractores de la industria suelen exagerar la homogeneidad de la mano de obra de las maquiladoras. La descripción de los trabajadores de maquiladora es siempre la misma: mujeres jóvenes, solteras y sin hijos que acaban de incorporarse a la fuerza laboral. Los representantes de la industria, con frecuencia, las describen sencillamente como “mujeres jóvenes”, en tanto que los comentaristas conservadores a veces las describen en sus escritos como “madres solteras”. Los amplios parámetros del estereotipo tienden a perdurar, sin importar la orientación que se tenga hacia la industria.

La realidad es, claro está, mucho más compleja. Los trabajadores de maquiladora son muy diversos en cuanto a edad, condición reproductiva y sexo. La composición de la mano de obra según el sexo ha bajado de aproximadamente 80% mujeres antes de 1985 a 65% mujeres hoy en día.¹ Y aunque la edad media citada por la mayoría de los estudios varía entre 21 y 25 años, la gama es bastante amplia: por ejemplo, en el estudio que realicé sobre Mexicali, el trabajador de maquiladora más viejo tenía 49 años de edad, y casi una quinta parte de los 124 trabajadores de maquiladora tenían más de 30 años de edad. Es más, aunque muchos de los trabajadores de maquiladora son solteros, otros no lo son: en mi estudio, el 28% de los trabajadores estaban casados y el 13% estaban divorciados o separados. Y por último, aunque muchos trabajadores acaban de ingresar a la fuerza

1 Leslie Sklair, *Assembling for Development*. Boston, Unwiyin Hyman, 1989, pág. 167.

laboral, otros llevan años trabajando: sólo el 35% de mi muestra estaban trabajando por primera vez en el momento del estudio. Otros estudios² reflejan una diversidad laboral similar.

Metodológicamente, los estereotipos surgen de la descripción de poblaciones laborales usando las medidas de tendencia central (medias y modas) y la falta de atención a las medidas de dispersión (las desviaciones típicas y errores típicos). Los científicos sociales están concientes, desde luego, de que se necesitan ambos parámetros para describir una muestra;

pero los promedios son tan concisos y fáciles de interpretar que resulta sencillo enfocarse exclusivamente en ellos. El promedio estadístico, una abstracción sin ninguna base en la realidad, llega a ser *reificado* y utilizado como si tuviera una existencia empírica. Cuando se utiliza como sustituto o modelo forma nuestra imagen de la población.

El estereotipo también puede reflejar los problemas de inducción que emergen de los intentos de llegar a una generalización basándose en un aspecto pequeño de la realidad. Con frecuencia, las conclusiones a las que se llegan con base en determinados datos sobre una empresa o industria, en una región geográfica, en un momento dado, se generalizan para describir a toda la industria maquiladora sin tomar en cuenta debidamente su diversidad. Como Fernández-Kelly³ y esta autora⁴ han demostrado, es mucho más típico que exista un estereotipo de la mujer en la industria electrónica que en la industria de vestido, donde los empleados, por lo general, son de mayor edad y tienen más probabilidades de tener pareja, estar divorciados o separados y tener hijos. Esta diversidad sectorial sería aún más obvia si comparamos las maquiladoras electrónicas con las de la industria automotriz. En pocas palabras, la composición de la fuerza laboral refleja el proceso laboral y las prácticas de reclutamiento dentro de una industria en particular. De igual manera, existen diferencias marcadas entre regiones relativas a la operación de las maquiladoras, respecto tanto a la composición industrial como a la demanda de mano de obra. Como concluye Sklair⁵ en sus análisis regionales, el programa maquilador en Ciudad Juárez es muy diferente al de Mexicali, ya que la mayor parte de sus empresas están a la vanguardia de la tecnología y su índice de crecimiento más alto ha traído consigo una demanda más alta de trabajadores "a nivel de maquiladora". La primera diferencia conduce a una demanda más alta para trabajadores capacitados, y la última obliga a las maquiladoras a hacer un mayor esfuerzo por reclutar una fuerza laboral más diversa. Por último, la evolución de la industria maquiladora a través de los años y las fases

2 Mitchell Seligson y Edward Williams, *Maquiladora and Migration*. Austin, University of Texas Press, y María Patricia Fernández-Kelly, *For We are Sold. I and my People*. Albany, Suny Press, 1983

3 M.P. Fernández-Kelly, *op. cit.*

4 Susan Tiano, "Maquiladoras in Mexicali" en Vicky Ruiz y Susan Tiano (editores), *Women on the U.S. Mexico Border*. Boston, Alden an Unwin 1987.

5 Leslie Sklair, *op. cit.*

experimentadas ha cambiado la composición de la fuerza laboral de manera notable. El estereotipo ya mencionado es más característico de la mano de obra durante la primera fase del programa maquilador que en la actualidad.

La persistencia en seguir utilizando el estereotipo de la “joven soltera” también refleja un error interpretativo de inferencia de lo general a lo particular, presuponiendo que la composición de la fuerza laboral de la industria maquiladora refleja la mano de obra en todas las otras zonas de exportación. Los escritores que se enfocan en la división internacional de trabajo están concientes de que las prácticas de empleo de las corporaciones transnacionales en todo el mundo muestran una preferencia por las mujeres jóvenes, en su mayoría solteras, sin hijos y recién incorporadas a la mano de obra industrial. Aunque se puede comprender que recalamos las similitudes estructurales entre estas regiones industriales extranjeras, es de igual importancia que nos fijemos en la unicidad del fenómeno de la industria maquiladora mexicana. De lo contrario, la analizamos equivocadamente como una fuerza laboral homogénea dentro de un contexto común, y esto es definitivamente erróneo.

El estereotipo ha sido útil para contrarrestar la tendencia de muchos —en particular del público sin conocimientos- a pensar que todos los trabajadores industriales son hombres. Pero el estereotipo de la “mujer joven” llega a ser contraproducente cuando nos lleva a hacer caso omiso de las distintas necesidades de toda la gama de trabajadores pertenecientes a la fuerza laboral maquiladora. Si se percibe a todos los trabajadores desde el punto de vista del estereotipo, no se atenderán las necesidades de las madres casadas de mayor edad en el momento de diseñar las instalaciones y fijar prestaciones para los empleados. De este modo, las empresas podrían iniciar programas deportivos y clases de maquillaje en vez de ofrecer servicios de guarderías y de otros que podrían aligerar la doble carga de la mujer casada. Si se extendiera el estereotipo de la “joven soltera”, la administración podría hacer caso omiso de la necesidad de elaborar planes de jubilación si todos los trabajadores son jóvenes. En otras palabras, si nuestra meta es un local de trabajo humanitario que responda a las circunstancias y necesidades de los trabajadores, debemos abandonar los estereotipos que oscurecen su diversidad.

*Factores que Ocasianan la Demanda de Trabajadoras en la Industria
Maquiladora*

Ha aparecido un segundo estereotipo engañoso en las explicaciones acerca del predominio de las mujeres en la fuerza laboral maquiladora en la zona norte de México. Esta concepción supone que las empresas transnacionales en México y en otros lugares reconocieron en las mujeres jóvenes una

nueva fuente de mano de obra barata.⁶ Según este estereotipo, si la industria maquiladora no hubiera movilizadado a las mujeres para unirse a la fuerza laboral, la mayoría de éstas se hubieran quedado en casa o en la escuela.⁷ Los analistas de esta tendencia también suponen que las transnacionales seleccionan a mujeres jóvenes sencillamente porque representan el sector de la mano de obra más vulnerable, y que por ser más dóciles estarían más dispuestas a trabajar por salarios más bajos que los que exigirían los hombres.

Este estereotipo sí contiene ciertos elementos verídicos: por lo general, se le paga menos a la mujer que al hombre por el mismo trabajo; la socialización con papeles determinados por el sexo y las relaciones patriarcales de reproducción subyacentes a esta socialización *pueden* hacer que la mujer sea más sumisa que el hombre. Tradicionalmente, las mujeres han funcionado y siguen funcionando como una reserva laboral que ha de ser incorporada al mercado laboral o expulsada de éste de acuerdo con las necesidades del sistema capitalista. Sin embargo, con frecuencia el estereotipo es engañoso de muchas formas. Describe un escenario en donde las transnacionales tienen todo el poder, y las mujeres no tienen ninguno;

son víctimas indefensas ante el asalto de la explotación capitalista y la opresión patriarcal. Además, abstrae el fenómeno de reclutamiento del trabajador fuera de su contexto histórico y contemporáneo.

En realidad, se necesita considerar la absorción de la mujer por la industria maquiladora dentro del contexto de alza relativamente rápida de mujeres en la fuerza laboral durante las últimas décadas, de acuerdo con los censos de población a nivel nacional y regional. En 1970, el 19% de la población femenina de 14 años o más en el estado de Baja California pertenecían a la fuerza laboral formal; para 1980, esta tasa había subido al 27.6%. Las tasas correspondientes para Mexicali eran parecidas: la participación de la mujer en la fuerza laboral se incrementó del 18% en 1970 al 28.2% en 1980. Estas tasas se asemejan a las de la nación en sí, que se incrementaron del 17.6% al 27.8% durante el decenio. Esta correlación estrecha sugiere que la industria maquiladora no es la única explicación de las tendencias descritas en el estado de Baja California. Se refleja, más bien, una dinámica más profunda en la economía política de México. Por otra parte, el número de empleos creados por la industria maquiladora en Baja California sólo refleja el 15% del número de mujeres que se integraron a la fuerza laboral en esta región. Las razones por las cuales se incorporaron las mujeres a la fuerza laboral son complejas; entre ellas se incluyen: la crisis económica que obliga a un mayor número de mujeres a recibir con regularidad un sueldo para ayudar a mantener a sus familias; el cambio en las normas culturales que anteriormente consideraban impropio que la

6 Annette Fuentes y Barbara Ehrenreich, *Women in the Global Factory*. New York, South and Press, 1983, pág. 28.

7 M. P. Fernández-Kelly, *op. cit.*, pág. 45

mujer casada trabajara por un salario; y el incremento en el número de mujeres con preparación educativa para empleos en el sector formal. Las oportunidades de empleo que ofrecen las maquiladoras pueden haber desempeñado un papel para atraer a la mujer a la fuerza laboral, pero representan sólo una variable menor en una ecuación compleja. La industria maquiladora se ha beneficiado de las dinámicas estructurales que han ocasionado la mayor participación de la mujer en la mano de obra, en el sentido de que estas dinámicas han creado una fuente de mano de obra compuesta de mujeres, fuente que la industria se complace en utilizar para reclutar su mano de obra; pero la industria maquiladora no es la causa principal de la creación de esta fuente.

El hecho de que este estereotipo persista refleja una falta de atención a los datos empíricos y una tendencia de parte de quienes lo sostienen a abrigar una percepción bastante ideológica de las empresas transnacionales. Me opongo a su uso porque conduce a un análisis demasiado simple de la dinámica de la participación de la mujer en la fuerza laboral. También, como el estereotipo de composición discutido anteriormente, este estereotipo podría resultaren políticas “desubicadas” que no enfrentan las necesidades de las trabajadoras. La participación de la mujer en la fuerza laboral es un factor cada vez más importante en México; no es sólo un artefacto de prácticas de reclutamiento selectivas de la industria maquiladora.

Estereotipos como éste podrían llevar a los conservadores que se oponen a que la mujer trabaje fuera de casa a establecer leyes y políticas que limitaran las oportunidades de la mujer dentro de la fuerza laboral y a la vez les ofrecería pocas o ningunas prestaciones.

**LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS MAQUILADORAS FRONTERIZAS:
EL PAPEL QUE DESEMPEÑA LA IDEOLOGÍA EN LA
INTERPRETACIÓN DE DATOS**

Ellwyn R. Stoddard

LA industria maquiladora en la zona norte de México continúa creciendo. Se están cambiando los patrones económicos, sociales, laborales y de inversión de capital. Al describir estos cambios, los investigadores y los escritores populares los interpretan de diversos modos desde la severa crítica negativa hasta el franco apoyo positivo. Este breve ensayo demuestra cómo el uso de determinado marco o estructura dicta en gran parte las conclusiones a las que se llega al examinar el papel de la industria maquiladora fronteriza.

Los Enfoques Teóricos

Para explicamos el fenómeno de la industria maquiladora fronteriza mexicana según la *teoría del conflicto*, es necesario enfocarlo desde abajo hacia arriba, preguntándonos si se está distribuyendo equitativamente la producción total de bienes y servicios del sistema a aquellos que los proporcionaron o crearon. Carlos Marx, el teórico del conflicto más famoso, descontaba las contribuciones empresariales y de tecnología automatizada en el proceso de producción, destacando que el trabajo del obrero creaba el valor del producto o servicio producido. Si los trabajadores no reciben todos los beneficios resultantes se habla de explotación. Si no existe una organización proletaria para proteger al trabajador de esta explotación mediante negociaciones colectivas forzosamente se coloca al trabajador individual en una situación desventajosa.

Este concepto es muy popular entre los teóricos de izquierda, amigos de las minorías estadounidenses, los cuales usan “la planificación centralizada” o el sistema judicial de la nación para obtener la igualdad, y también entre los escritores-investigadores de los países del tercer mundo, que ven las luchas económicas mundiales como un desequilibrio funcional en busca de la distribución equitativa para aliviar las contradicciones internas del sistema.

Esta perspectiva no carece de problemas. La suposición poco realista de “la teoría laboral del valor” no toma en cuenta la contribución real de la investigación y la inversión en el desarrollo, las operaciones de alto riesgo que requieren altas ganancias con base en el capital invertido y las fuerzas del mercado libre de oferta-demanda que los países de Europa Oriental están volviendo a aprender a medida que principia la década de los noventa.

Es más, en el caso de México (donde los sindicatos laborales son una extensión del sistema político y no unidades de negociación proletaria) el impacto sobre el bienestar del obrero causado por la ausencia o presencia de los sindicatos es mínimo, fuera de las perturbaciones causadas por los políticos regionales en sus luchas por el poder. Los feministas han aplicado esta ideología a la alta proporción de mujeres en la línea de ensamblaje de las maquiladoras para respaldar el alegato de que existe una explotación colosal, sin percatarse del hecho de que esta proporción es *más baja* que la de las mujeres que trabajan en fábricas parecidas que todavía operan en Estados Unidos y, por lo general, en el resto del mundo de “las industrias extranjeras”. Estos críticos no abordan el tema del salario mínimo, fijado por la ley mexicana, y mantenido en un nivel bajo expresamente para fomentar la inversión extranjera y que, por consiguiente, no obedece a estímulos económicos ni a la escala de salarios de un mercado libre.

El argumento feminista de que la mujer en las maquiladoras y en la sociedad mexicana está sujeta a una subordinación triple (es decir, dominada por el padre, el esposo y el supervisor) hay que rechazarlo en vista de que las estadísticas revelan que el 75% de las trabajadoras o no están casadas o no viven en un hogar donde esté presente un padre de familia. Además, las trabajadoras de línea invariablemente evalúan a sus supervisoras más negativamente que a sus supervisores. Por lo general, la teoría del conflicto es una ideología que agrada a los descontentos, pero ha fallado en forma notable en su intento de describir la realidad correctamente.

Otro enfoque teórico que considera la industria maquiladora fronteriza desde el punto de vista del personal directivo y de sus objetivos se podría denominar la *perspectiva administrativa*. La premisa falsa en que se cimienta este enfoque es que las cualidades de liderazgo individuales de los Altos Funcionarios Administrativos (CEOS) de la organización son el factor principal para determinar el éxito de la organización y que justifica sus salarios excesivamente altos. Si este argumento fuera cierto, el año en que el alto funcionario administrativo de la General Motors, Harlow Curtís, estaba recuperándose de un desafortunado accidente de cacería en el noreste de Estados Unidos, la General Motors no hubiera percibido las mayores ganancias de su larga historia -lo que en efecto logró. Recientemente, se reveló que el CEO de Lincoln Savings, Charles Keating, y los miembros de su familia recibieron 44 millones de dólares en salarios entre 1984-88 durante un periodo en que esa institución estaba perdiendo más de mil millones de dólares en activos. Así que podemos descartar esa premisa errónea del “liderazgo personal” como factor que crea toda la riqueza industrial.

La llamada perspectiva administrativa, en cierto modo, pasa por alto las contribuciones claves que ofrecen los subordinados en puestos más altos como, por ejemplo, las secretarías ejecutivas (en su mayoría, mujeres) que ganan salarios modestos, pero cuya perspicacia y actividad con frecuencia

determinan la eficacia de la organización. También deja de identificar y recompensar la deuda monumental que se les debe a los trabajadores de línea, quienes, día con día, hacen sugerencias y cambios para incrementar la eficacia de la operación de sus líneas, pero que rara vez reciben reconocimiento o recompensa por sus esfuerzos. La estrecha perspectiva administrativa en cierto modo no ve el impacto que tiene la industria y sus trabajadores en la comunidad local, las vidas y las familias de sus trabajadores y las contribuciones que no entran en el cálculo final de las ganancias devengadas. Tal vez esta miopía empresarial es la que crea la mayoría de los problemas, dentro de sus propias estructuras corporativas, a los administradores esclarecidos que son sensibles a estos aspectos humanos y tratan de enfrentarlos. Los críticos de la industria maquiladora no sólo clasifican a estos administradores con otros administradores menos sensibles, sino que con frecuencia son descarrilados dentro de su propia estructura corporativa por los funcionarios corporativos etnocéntricos en Estados Unidos, arraigados en los valores y normas industriales y los procedimientos de organización estadounidenses.

Un tercer enfoque teórico dimana de un marco psicológico, que enfoca las *relaciones industriales* entre los trabajadores y los supervisores y las *actitudes personales del trabajador*. Conceptos como “enajenación” y “satisfacción del trabajador”, procedentes de la experiencia enclaustrada de los valores de la clase media en Estados Unidos se han convertido en normas universales mediante las cuales se miden, juzgan y recompensan a otros países, a sus actividades industriales y sus trabajadores (incluso los de las maquiladoras fronterizas). Cuando se registran altos índices de rotación de personal en las maquiladoras del Tercer Mundo, con frecuencia se les acusa a los administradores locales de permanecer insensibles a la satisfacción del trabajador. Dentro de este marco, una meta principal de los ejecutivos es la de aumentar la motivación del trabajador individual.

El etnocentrismo transparente de esta perspectiva sólo se puede ver claramente cuando se tiene capacitación en la *relatividad cultural* y la suficiente experiencia con diversas culturas y clases sociales. En los países del Tercer Mundo, la *supervivencia biológica* es tan importante que elimina el lujo de sentir “satisfacción personal en el trabajo” para todos, menos el pequeño grupo de líderes ricos y poderosos. La investigación sobre la industria maquiladora señala que aun con la ayuda de la familia y la eventual satisfacción con las ureas que desempeña en la planta, lo que sobra del salario después de pagar los gastos de transporte, alimentos y vestido es lo que determina si el trabajador dejará el empleo para incrementar sus ingresos netos. También, los periodistas de tendencia de izquierda y los reporteros de los medios publicitarios llegan a las maquiladoras en busca de un lugar de trabajo pesado con condiciones “subnormales”. Puesto que su propia experiencia por lo general no incluye contacto directo con el trabajo de fábrica y la línea de producción, estos

observadores comienzan a quejarse de las condiciones pésimas de los trabajadores al tener tareas repetitivas y estar de pie todo el día.

Para neutralizar esta tendencia “gringa” de usar nuestras normas estadounidenses de la clase media y pautas económicas y sociales para evaluar al resto del mundo, se deben revisar y evaluar cuidadosamente los datos de las investigaciones sobre la industria maquiladora fronteriza dentro del contexto de esa sociedad, esa economía y ese mercado de trabajo.

En México, las prestaciones y condiciones de trabajo en las maquiladoras son superiores a las ofrecidas por otros empleos disponibles a los jóvenes que cumplen la edad legal para comenzar a trabajar. Además, la tendencia a informar de modo superficial sobre los salarios de las maquiladoras (es decir, salario mínimo diario y su equivalencia en horas) no se toma en cuenta un factor muy importante. La ley mexicana especifica el salario mínimo por hora para una semana normal de 50 horas. Las fábricas trasnacionales tienen horarios de 42-44 horas por semana, pero deben pagar el sueldo completo de 50 horas aunque no se haya trabajado este tiempo. Con los beneficios indirectos equivalentes a los salarios de línea, más el 25% del tiempo pagado pero no trabajado que se ofrecen a los trabajadores mexicanos de línea, los salarios de la industria maquiladora son generosos si se *comparan con el mercado de la economía en que operan*, aunque no lo son cuando se equiparan con las escalas de pago estadounidenses y con salarios que no tienen relación alguna con la realidad cotidiana de las sociedades del Tercer Mundo.

Otros Temas u Orientaciones Disciplinarias

La pericia disciplinaria es con frecuencia un término equivalente a monopolio territorial. Pocos estudiosos e investigadores se sienten cómodos cuando otras disciplinas “invaden su territorio”. Por lo tanto, se capacita a los académicos a enfocar sus estudios principalmente en el tema que mejor responda a los conceptos y las metodologías de investigación disponibles. Los sociólogos podrían seleccionar marcos políticos o límites legales en su búsqueda de la estructura social; los psicólogos pueden destacar al individuo sin describir cuidadosamente el marco social en el que funciona; los historiadores anotan el comienzo legal y político del Programa Industrial Fronterizo a mediados de los sesenta, mientras que un economista desarrollista podría remontarse al periodo después de la Primera Guerra Mundial, cuando prosperaban las tempranas industrias fronterizas de la zona norte de México. Los economistas laborales y los economistas inversionistas pueden considerar su especialidad sin considerar las políticas monetarias internas o las reservas de materia prima disponibles. Algunos dentro de la misma disciplina pueden concentrarse tanto en un modelo estadístico o en un modelo económico producido por computadora que pierden de vista el punto de partida desde donde las

políticas nacionales o regionales mexicanas deben partir, como el siguiente escenario ilustra.

Desde un marco de desarrollo económico, una nación se une al mercado mundial con recursos o productos competitivos. Cada nación selecciona aquellos en que tienen una ventaja natural. Las naciones menos dotadas deben seleccionar entre los recursos o productos en los que tienen *menos desventajas*. Por lo tanto, un estadounidense, oriundo de un país superdotado de recursos naturales, tecnología avanzada y capital disponible para la expansión, puede encontrar difícil entender las decisiones que se toman en un país menos dotado, el cual no puede competir con sus recursos o su pericia tecnológica, y que debe sobrevivir al seleccionar aquel aspecto económico en el que tenga *menos* desventaja. Estas sociedades de recursos limitados también sufren a causa del comercio internacional sin restricciones, porque las naciones desarrolladas presionan tanto, que sin algunas barreras externas aquéllas nunca podrán desarrollar su potencial industrial a nivel local o nacional.

La brecha entre las ideologías nacionalistas y las mejoras a nivel regional es evidente tanto entre los investigadores estadounidenses como entre los mexicanos. La evaluación de la industria maquiladora y lo que consigue para México como nación es un asunto muy distinto del impacto que tiene en los estados y municipios fronterizos. En México, estudiosos como Jorge Bustamante han defendido las políticas nacionalistas, mientras que Jesús Tamayo y otros han estado concientes de una política doble en la que se ha tomado una posición más liberal en cuanto a los problemas de desarrollo económico en la frontera norte de México. En Estados Unidos, todavía existen analistas de política y de diplomacia que miden el futuro ambiente económico y político según las declaraciones públicas provenientes de México, D.F., y Washington, D.C. Pero para el núcleo de estudiosos e investigadores fronterizos, los impactos y las realidades del comercio y las actividades comerciales y minoristas cotidianos forman el meollo de la supervivencia para los residentes, trabajadores y negocios fronterizos.

Las plantas de ensamblaje industrial con dueños mexicanos ubicadas en los parques industriales fronterizos no están limitadas por las disposiciones de importación y exportación (las cuales sólo imponen impuestos de valor agregado a la producción de dueños extranjeros), y por este motivo algunos puristas legales sostienen que estas plantas no son maquiladoras. En el sentido técnico, tienen razón. Pero en realidad, al competir por los obreros industriales, en tareas y prestaciones comparativas, estas unidades son comparables a las maquiladoras con dueños extranjeros. Cuando se hacen comparaciones entre las maquiladoras cuyos dueños son corporaciones transnacionales extranjeras y las maquiladoras con dueños mexicanos, se comprueba que estos últimos pagan mucho menos, tienen jornadas más largas, ofrecen menos beneficios de salud y otras prestaciones y no tienen un ambiente de trabajo tan saludable o seguro. Esto crea graves problemas para el macroeconomista que ataca las industrias transnacionales y ex-

tranjeras por su prejuicio anticorporativo. Asimismo, cuando se enfrenta a la industria maquiladora de acuerdo con investigaciones fragmentadas sobre productos electrónicos o en fábricas de costura y vestido, se dejan de percibir las enormes diferencias entre estas operaciones por *sus productos* distintos, y las interpretaciones son menos precisas y menos exactas.

Los temas populares que aquejan a la industria maquiladora fronteriza a través de los medios publicitarios incluyen la dependencia cada vez mayor de México debida a su expansión. Algunas investigaciones han probado que el ingreso medio del trabajador fronterizo es más alto que el ingreso medio del trabajador mexicano en general y que esto se debe a la integración al sistema económico estadounidense. En realidad, siempre le ha sido difícil a la economía de la zona norte de México despreciar a los mercados cercanos, abastecedores y tecnología estadounidenses y preferir los de la zona central de México. Otro tema es el de la fractura de la familia que resulta cuando la mujer mexicana deja a su familia para trabajar en las maquiladoras. Como Susan Tiano y otros han señalado cuidadosamente, la mujer del Tercer Mundo nunca ha tenido la certidumbre de que el hombre vaya a mantenerla a ella y a sus hijos. La familia nuclear estadounidense que consiste de padre, madre e hijos no es una institución prominente en la mayoría de los sistemas familiares del Tercer Mundo. Más bien, el círculo familiar ampliado que consiste de una abuela y dos madres con hijos y un hijo soltero u otra configuración no típica funciona como una sola unidad económica y social. Las definiciones de familia según el censo estadounidense ofrecen muy poco de valor para entender las luchas y los estilos de vida de los residentes de las colonias indigentes cuyas chozas pueblan las colinas de la mayoría de los municipios del norte de México.

En suma, los marcos ideológicos y analíticos están contruidos para tratar ciertos elementos sistémicos más que otros. Un marco específico, por lo tanto, imprime su sello a la interpretación o análisis resultante: si las maquiladoras del norte de México son un remedio económico positivo y temporal o permanente para las aflicciones económicas de México o si son un cáncer no explotador, manipulado *por* oportunistas que se preocupan poco por lo que su presencia le hace a México y a su pueblo. Una mirada más objetiva revelará que se puede llegar a una gama completa de conclusiones entre estos dos extremos opuestos. Todo depende del marco seleccionado para la evaluación.